

REPRESENTACIONES DE JUAN DOMINGO PERÓN A PARTIR DE TEXTOS LITERARIOS QUE TOMAN COMO BASE TEMÁTICA LA FIGURA DE EVA DUARTE (PRIMERA PARTE)

Fabián Fornaroli

Universidad Nacional de La Plata (Argentina)

fornaroli@perio.unlp.edu.ar

Resumen

Si bien el principal objetivo de emprender este trabajo es el de descubrir las representaciones de Juan Domingo Perón siempre presentes en cualquier texto acerca de Eva, y que son fundamentales para construir su imagen –en tanto personaje y mito– surge la necesidad de abordar ciertos textos puramente dedicados a la vida de Perón con el fin de encontrar los rastros e imágenes de Eva Duarte. De este modo y gracias a una suerte de *feedback* se exponen más claramente los detalles de las imágenes de ambos, sus apariciones y desapariciones intencionales o involuntarias.

El criterio de búsqueda de la figura de Perón a partir de Eva Duarte permitirá efectivizar las explicaciones posteriores sobre el fenómeno de *ocultamiento* de la figura de Perón, y ayudará a explicar de manera detallada los fenómenos de aparición, desaparición y reconstrucción de las representaciones de ambos en los textos consultados.

Con el fin de hallar el posible contraste entre estos personajes dentro del ámbito literario, se procederá a analizar el material literario más relevante, con el fin de focalizar no en las obras completas sino en fragmentos especialmente seleccionados.

Palabras clave: Juan Domingo Perón, Eva Duarte, representación, imagen, figura.

“Eva Perón es un producto mío. Yo la preparé para que hiciera lo que hizo.”

Juan Domingo Perón

“El único peligro que posee esta liberación [femenina] es la masculinización. Es decir, que la mujer se evada de su estatus para ser lo que no es” (...) hoy se le exige a la mujer moderna argentina que mutile su feminidad y se masculinice para ser libre. La mujer, como el hombre, es un ser completo e íntegro, y cualquier mutilación de sus partes la llevará a un proceso de alienación de sí misma”

Kathleen Newman. *La violencia del discurso*.

1)

Si bien el principal objetivo de emprender este trabajo es el de descubrir las representaciones de Juan Domingo Perón siempre presentes en cualquier texto acerca de Eva, y que son fundamentales para construir su imagen –en tanto personaje y mito– surge la necesidad de abordar ciertos textos puramente dedicados a la vida de Perón con el fin de encontrar los rastros e imágenes de Eva Duarte. De este modo y gracias a una suerte de *feedback* se exponen más claramente los detalles de las imágenes de ambos, sus apariciones y desapariciones intencionales o involuntarias.

El criterio de búsqueda de la figura de Perón a partir de Eva Duarte permitirá efectivizar las explicaciones posteriores sobre el fenómeno de *ocultamiento* de la figura de Perón, y ayudará a explicar de manera detallada los fenómenos de aparición, desaparición y reconstrucción de las representaciones de ambos en los textos consultados.

Con el fin de hallar el posible contraste entre estos personajes dentro del ámbito literario, se procederá a analizar el material literario más relevante, con el fin de focalizar no en las obras completas sino en fragmentos especialmente seleccionados.

Se ha trabajado, por un lado, con textos literarios que podrían considerarse reaccionarios –provenientes de escritores que se opusieron al pensamiento peronista y que de este modo aplicaron esta *reacción* a su producción literaria de manera contestataria– pero también con aquellos que favorecieron a la imagen política de sus líderes y que en cierto modo, directa o

indirectamente propendieron el enigma de sus mitos.

Se resolverá de algún modo la instancia dilemática, instancia de la condición autobiográfica del texto "La razón de mi vida" emitido a partir la figura política de Eva Perón, pero intervenido y producido por un *ghost writer*, a su vez controlado por Perón y sus ministros, que ha originado múltiples ocultamientos de figuras, representaciones y desplazamientos del *gender system* en ambos personajes.

Desde otro ámbito se analizarán otros textos que, en un intento por zanjar aún más la brecha de las antinomias ideológicas recurrieron a las vanguardias y han hurgado en el territorio de la parodia o de el surrealismo para poder explicar un fenómeno desde otros ángulos, un tanto más arriesgados, con el fin de instalar posibles operativos de reedificación de Perón y Evita a partir de la confrontación de ideas y contrapuestas.

La confirmación de inextinguibilidad e inmortalidad de las figuras de Perón y Eva es una redundancia.

Los textos literarios solo consolidan la ambición de construir la permanencia de ambas representaciones con cierta cotidianidad o hasta con cierta ambición de recurrencia, poniendo foco a inmejorables épocas pasadas. Al hacer hincapié en este y otros operativos de resurrección se deberá tener en cuenta que los conocidos intentos de sus seguidores de 'reencarnarse' a partir de estos dos personajes (sin llegar al más procaz de los simulacros) han sido completamente en vano. Es importante saber que un mito no se reemplaza caprichosamente por otro –teniendo como base un sistema de imitaciones gestuales o de adhesión a patrones anteriores– y menos aún si los ritos originales que lo sostienen continúan vivos en la cultura popular: la intensidad con la que fueron creados y expuestos, en este caso particular le brinda la característica de intransferible.

A partir de estos supuestos se plantean varios interrogantes cruciales, sobre los que se basará la elaboración de este trabajo. Para esto se ha indagado en una serie de textos históricos –como puntos de partida para poder comprender la fenomenología del impacto del Peronismo sobre su posterior producción literaria– y los textos literarios *ad hoc*, poniendo foco en las variables temáticas, tomando como referencia a las progresiones históricas, pero sin dejar de lado influencias de las vanguardias, es decir los criterios estéticos y estilísticos en vigencia de cada período.

A partir de los hechos más contundentes de la historia de estos dos personajes el trabajo sugerirá una apuesta un tanto ambiciosa: concentrarse en la posible operación de *borradura* de la imagen política de Eva Perón dentro del ámbito institucional y político argentino, que supone una reedificación más fuerte, más efectiva.

De alguna manera los hechos históricos lo confirman: Perón, de alguna forma influye a Eva para que ésta abandonara la candidatura a la vicepresidencia en aquel acto del 1º de mayo y para que se le alivianara la carga de presiones en su gestión de gobierno.

Entonces cabe una pregunta arriesgada: ¿Perón, con esta suerte de acto de desplazamiento, estaba reedificando definitivamente la figura de Eva dentro de la construcción del mito en el plano político y en el literario? Podemos intuir que las omisiones forzosas suponen una reinstauración obligatoria, en ciertos casos.

En consecuencia Eva comenzó a ocupar el espacio político de Perón en el ideario de las masas peronistas, desde el momento en el que el líder deja su lugar en la Secretaría de Previsión para darle el espaldarazo, y con él su elevación en los estamentos políticos. Entonces: ¿qué incidencia tiene este fenómeno en la representación de ambos dentro del ámbito de la literatura?

La *revancha* de Eva, no a sus expensas, ¿fue la de ser reescrita, reivindicada y reformulada gracias a los textos que la muestran de manera real o desde la distorsión de la ficción?

¿El posible desplazamiento de Juan Domingo Perón de la mayoría de los textos literarios sirve para hacer fiel este intento de reivindicación, no solamente del *gender* de la figura de Eva, o pone en un plano femenino-pasivo la imagen de supuesto masculino-activo de Perón?

Podemos arriesgar una pregunta un tanto inverosímil: ¿Perón había manipulado el cadáver de Eva para sus propios fines, como lo habían hecho otros, en determinado momento? Y tal vez arriesgando otra pregunta un tanto más audaz, ¿los escritos sobre Eva han remanipulado ese cadáver hasta el extremo para redescubrirlo del ocultamiento y así develar en esto a un Perón oculto tras el velo de dudas e incertidumbres?

Estas preguntas, así como otras, podrán vislumbrarse en el desarrollo del trabajo que sigue.

Como complemento, se analizará además la figura de un Perón acabado políticamente, que en el intento por recuperar, al menos el espíritu de Eva, se habría servido de la superchería con el irracional fin de valerse de un *golem*: construir una representación propia, renovada a partir de un mito aún viviente a partir de la figura de Eva.

Se deducirá que lógicamente ni siquiera las breves aspiraciones del esoterismo han ayudado en algo para este fin. En esta instancia veremos que mito y política se sirven uno del otro para que, por medios poco comunes se intentara la sustitución del mito por uno prefabricado: es decir la transferencia de la representación de una Eva desaparecida es inducida a otro cuerpo vivo, para reencarnar en él. Esto, como ya sabemos forma ya parte del folklore propiamente dicho y no de los simbolismos míticos que envuelven a los protagonistas de la historia real.

Estas cuestiones parecen explicarse en cada ensayo, en cada cuento y en cada novela. Parecen ser testigos de la enumeración de justificaciones que cada escritor ha trasladado para que el cuerpo de Perón, en los textos que hablan sobre Eva, desaparezca para darle el lugar que por derecho le ha correspondido en la historia política de nuestro país.

Esto fue debido a que su protagonismo en las masas no sólo ha eclipsado, en sentido figurado, la imagen de un líder encumbrado como en ese entonces era Juan Domingo Perón sino que también, ese efecto de ocultamiento paulatino, algunas veces intencional y en otras violento del que fuera presa Eva, ha hecho víctima también a Juan Domingo Perón, provocando la develación de la figura de Eva de manera más contundente en los textos literarios y en la ficción popular.

Sin dudas, Eva Duarte, que provenía de una familia trabajadora poseía una vida oculta: sus orígenes, su condición de hija –en apariencia– ilegítima (1) y su limitada e inconclusa educación escolar. Pero esta falta sobrepasó de manera inaudita y misteriosa la construcción de la imagen de Perón (un militar de carrera, especializado en historia universal, especializado en estrategias de guerra, con un porvenir venturoso). A pesar de esto los aspectos de la vida de Eva fueron revelándose a la opinión pública a partir de que se generalizaron sus apariciones con Perón. Los trascendidos fueron encarnizándose con ella a medida que su figura se trasladaba desde su vida en el espectáculo hacia la función pública en instituciones del Estado, aun en el lugar que ocupó hasta su fallecimiento.

Mucho se ha aseverado y fantaseado acerca de las motivaciones que la han llevado al final de su destino. Detractores y admiradores, enfrentados en curiosos cismas gracias al motor de sus oposiciones, han originado mitologías tan adversas sobre el peronismo y sobre la imagen pública y privada de sus íconos, que en el transcurso del tiempo estas polémicas ideológicas se analizan aún hoy generando territorios de combate desde la oralidad, como si la historia hubiera sido escrita recientemente.

Sin dudas, el carácter extremo y diverso de estas historias desde diferentes puntos de vista ha brindado ópticas complejas que ayudan a desentrañar las claves de los orígenes y de los múltiples desenlaces de este fenómeno político, social (y por consecuencia literario) que ha afectado o contenido a todos los que han vivido en aquellos tiempos complejos.

Juan Domingo Perón, un coronel que por esos años ya iniciaba una carrera exitosa –luego de una agitada escalada en el poder, dentro del cual se había valido de estratagemas y astucias para salvar su integridad– se encumbraba hacia la posibilidad de un liderazgo poco común en el ideario político de los inicios de la década del 40.

Un hecho casi inaudito (un terremoto en la provincia de San Juan en vísperas de enero de 1944) quiso que Evita y Perón confluyeran y pudieran transformar sus propias historias y la historia de la Argentina.

Incomprensiblemente para muchos, la figura de Eva Perón creció poderosamente en el seno de los actos del gobierno. Se puede especular entonces que este fenómeno hizo que la imagen de Perón comenzara a hacerse un tanto más difusa frente a la perspectiva popular. A pesar de esto, él aseguraba que Eva Perón había sido un invento producido por obra y gracia de su mano y su astucia (2) aunque, con este trabajo intentaremos dar un vuelco a este razonamiento inicial, e intuiremos, con ayuda de la semántica, que Perón fue una creación de Eva Duarte.

A partir de la lectura de *La Razón de mi vida* se logra materializar el inicio de un proceso de inversión: de manera compleja, Eva, a partir de su trabajo con el pueblo, es quien acomoda los hilos del entramado de los actos de Perón. Es la que intermedia entre el pueblo y Perón. Es la que traduce la obra del líder, es la que explica, la que define sus objetivos y la que transforma en ejecutables las órdenes de su esposo.

Este trabajo, sin intenciones de ser un homenaje póstumo o una enarbolación de filiaciones políticas, sirve como explicación racional de Eva Perón como fenómeno político-literario e intenta explicar las mutaciones de la imagen de Juan Domingo Perón dentro de esos textos a partir de la presencia de Eva. Intenta ser, además, una búsqueda que tiene como fin deducir cómo la historia se ha servido de la literatura para poder explicar sus propios vaivenes, vale decir también, para testimoniar que el hito Eva Duarte ha producido voces diversas con el fin también de responder a las diferentes necesidades del lenguaje literario y para explicar la realidad desde otros ángulos posibles.

La realización de este trabajo tratará de emular un inocente intento de desentrañar la urdimbre de dos intenciones contrapuestas y que se han mezclado por obra del tiempo, dentro del campo de la vida real y de la ficción.

2) Crítica de la razón ambigua: las dos realidades de Eva Perón

a) *La razón de Eva y 'La razón de mi vida'* (3)

Tomando como elemento esencial de referencia el título de la obra y comenzando por el origen de la palabra *razón*, se puede comprender quizás el motivo de haber titulado este capítulo de esta manera.

Razón. f.: Facultad de discurrir || Acto de discurrir el entendimiento || Palabras o frases con las que se expresa un discurso || Argumento o demostración que se aduce en apoyo de alguna cosa || Motivo o causa.

Sobradamente se tomará como válida, haciendo referencia a lo enunciado por el diccionario, la cuarta definición para poder trabajar, no de forma azarosa, sino porque es la que más se adecúa a las motivaciones de su escritura y de estas deducciones. Se puede decir que *La razón de mi vida* sería más bien un texto testimonial de un hito político contado en primera persona, con el fin de construirlo a partir del momento de la militancia de Eva Perón en el partido, concluyendo entonces un ocultamiento de su procedencia humilde, y su complejo transcurrir desde su alejamiento de la casa familiar en Junín y su llegada a la ciudad de Buenos Aires.

La razón, en este caso, sostiene una vida. La vida es en este caso la de Eva: la causa y motor de la lucha por el pueblo y el apoyo a su líder. Este *leitmotiv* se verá, permanentemente, en todo este texto, que lejos de ser una autobiografía se comprenderá como una suerte de manual del pensamiento peronista profundamente radicalizado.

Sin dudar, el texto *La razón de mi vida*, más que una autobiografía podría ser considerado un plan vastísimo. Fue organizado de manera minuciosa con el fin de evitar no franquear el terreno de la intimidad y aún más, de evitar dar detalles comunes de su vida anterior a la militancia. De hecho, entonces se deduce que no fue una autobiografía propiamente dicha. Sin mostrar detalles comprometedores de la vida anterior de Eva Duarte como actriz, es uno de los textos más prolíficos en

cuanto a las menciones de la figura de Perón. Si bien la evidencia que enuncia que el libro es un texto intervenido por la mano del hombre, sin su peculiar trazado lineal no se hubiera advertido la presencia de Perón y ni siquiera se hubiera sabido de las pulsiones que ella preparaba para las gestiones de gobierno de manos de su esposo.

Perón había utilizado de manera inteligente la figura de Eva para fabricar esta pseudo-autobiografía con el fin diseñar una estrategia política absolutamente pretenciosa, desviándose con este procedimiento el origen mismo de la palabra biografía y distorsionando su significado. Aquí comienza el juego de las ambigüedades: si bien se establece el juego a partir de enunciar que el libro es una biografía, en realidad los fines de ésta son puramente panfletarios. Lo otro, el doble juego que parece proponerse es el de limpiar de alguna manera la imagen de la Eva anterior frente a la masa partidaria, y para la oligarquía opositora que se burlaba gracias a las infamias e insultos que prodigaban dentro de los círculos más selectos y cerrados de la oligarquía porteña.

El resultado posible de este operativo es arriesgar a preguntarle a algún peronista sobre la vida de Eva Duarte: con certeza éste se asegurará de dar un salto cuantitativo desde el principio en su vida en Los Toldos, una brevísima y poco detallada reseña de su venida a Buenos Aires y luego un exhaustivo relato desde su acercamiento –casi inocente– a Juan Domingo Perón hasta su deceso e inmortalización. Este salto no es voluntario. Es producto del proceso representativo de Eva Duarte en el transcurso del tiempo.

La mano rectora de Perón, cerrando ya este operativo, tuvo como trabajo minucioso el de borrar todo vestigio de aquellos rastros que comprometieran la imagen de Eva Perón y que involucraba su vida personal durante los tiempos previos a su militancia en el movimiento.

La estructura del texto de *La razón de mi vida* se basa sencillamente en anécdotas estancas, reiterativas, en las que Eva supedita sus actos al General Perón, exhibiendo las cualidades absolutas de éste, y admitiendo que más allá de Perón no hay alternativa posible (4).

La razón de Eva no es más que una manera efectiva de exhibir los actos cualitativos y cuantitativos de la labor del entonces Presidente. A pesar de mostrar sus rasgos más fuertes, la representación de Perón adquiere una grandeza desmesurada y el texto se ocupa de sobrecargar de apóstrofes exagerados hacia el líder, suponiendo que se disminuye con este operativo la figura de Eva Duarte, afirmando que ella solamente es: “un gorrión en una inmensa bandada de gorriones... Y él era y es el cóndor gigante que vuela alto y seguro entre las cumbres y cerca de Dios. Si no fuese por él que descendió hasta mí y me enseñó a volar de otra manera, yo no hubiese sabido nunca lo que es un cóndor, ni hubiera podido contemplar la maravillosa y magnífica inmensidad de mi pueblo” (5).

b) Otras razones

La razón verídica de la escritura de este texto, como se describe en el párrafo anterior, es la de exhibir la imagen de una mujer en estado público activo, que a pesar de brindar su dedicación a los deberes del Estado en un puesto que cubría durante la ausencia de su esposo, aún así respetaba su posición y *estatus* marital de acuerdo con los requerimientos de la época, a excepción de los trabajos a altas horas de la noche, en los que según sus propios dichos volvía a esas horas luego de atender numerosos pedidos en la Secretaría de Trabajo y Previsión.

Este texto no se atiene a los cánones tradicionales de las biografías conocidas, en los cuales podemos enumerar y dar detalles precisos de nacimientos, transcurso de tiempo, desplazamientos espaciales, nudos y desenlaces. Además no describe la vida de uno de los protagonistas, sino que Eva, quien encarna la palabra, habla todo el tiempo de otro que no es más que Perón, y a partir del intento de construcción del líder, se edifica a sí misma en un juego que podría denominarse como *transfiguración*

parabólica porque la representación de Eva en el libro sirve como elemento que recurre a la parábola para delimitar la figura de Perón.

De este modo, los sucesos narrados parecen no tener comienzo ni fin, porque el objetivo no es contar una historia de vida, sino que posiblemente persigue otros fines, que no tienen nada que ver con ejemplificar con reflejos de toda una vida transcurrida – quizás sean para reforzar una ecuación permanente, en la que se sostiene toda justificación: la relación Eva-Perón-Pueblo–, sino más bien funcionar como un manual operativo para reivindicar la imagen de un gobernante que necesitaba ser incluido de manera categórica en el pensamiento político nacional, estructurando una suerte de apoteosis en vida. De este modo podemos arriesgarnos a decir que se retroalimenta la escritura de estas dos figuras de modo continuo, sin un fin autobiográfico claro.

Así, se puede observar el intento de ir definiendo y justificando las conductas intachables atribuidas a Perón, recurriendo hasta el exceso para mostrar sus virtudes y su espíritu de entrega absoluta a la masa popular. Vinculando este libro con la estructura de los textos de origen religioso, tal vez *La razón de mi vida* intente perseguir de modo tangencial la idea de un texto canónico, y que debía ser leído con cierta devoción o que pretendía sostener dogmas irrefutables, sin preocuparse por definir un terreno neutro, ni ocuparse de lo que esta relación sospechosa (quizás ciertamente no intencional) pudiera ocasionar en el pensamiento colectivo de esa época (6).

Apelando a este razonamiento, Beatriz Sarlo explica en su libro *La Pasión y la Excepción* el concepto de cuerpo geminado de Eva Perón a partir de la formulación de E. H. Kantorowicz en el texto *Los dos cuerpos del rey* en el que este autor denomina *ficción mística* a este tipo de duplicación del cuerpo del monarca: cuerpo político y cuerpo natural. Afirma también que ciertas fuerzas misteriosas mitigan y eliminan imperfecciones. También entran en juego la condición teosófica a partir de la cual se afirma su particular vinculación con la divinidad. Ella afirma sin dudarlo (teniendo en cuenta el punto de vista inocente de Paco Jamandreu [B. Sarlo, pág. 89]) que el cuerpo de Eva inexorablemente se ve inmerso en esta nomenclatura, a pesar de haber permanecido en un aparente segundo plano, estaba construyendo su propio cuerpo edificando su *gender*, pudiendo pensar que es para fabricar una suerte de coraza protectora de la figura de Perón, para así elevarse, de una manera compleja, a la categoría misma de la divinidad (7).

c) *La mano del amo: la intervención masculina en el texto de "La razón de mi vida"*

Por esa época, se utilizó la función del *ghost writer* para corregir y elaborar el texto definitivo de *La Razón de mi vida*. Uno de ellos, Manuel Penella de Silva, ofrece personalmente sus servicios al General Perón debido a la admiración que sentía por la figura de Eva Duarte. El primer borrador, que estaba construido a partir de conversaciones entre Eva y de Silva fue descartado de plano por Perón por haberlo considerado extremadamente feminista (8).

Aunque presa de intrigas y sospechas, el texto de de Silva fue a parar a manos del Secretario de Asuntos Técnicos, Raúl Mendé, quien retocó el texto otorgándole la forma con la que fue finalmente editado (9).

Perón argumenta la intervención en este libro, fundamentándola por un lado por el principio de dominación masculina imperante en el pensamiento social de la época, por otro la seguridad que el supuesto texto sea en cierto modo feminista, y finalmente porque la idea principal era construir la imagen política a través del libro y qué mejor idea que la propia razón de la existencia de una mujer peronista, contada por la propia esposa de Perón.

Denominar *biografía anómala* a este texto sería ciertamente una vaguedad, dado que el libro como un juego de palabras un tanto errado, cuenta ciertas zonas de una vida, pero descorre el velo sólo cuando hay que hablar de otro y no de Eva.

No puede considerarse una biografía con exactitud ya que no conserva la rigidez que establecen los parámetros del género, y

aunque se los hubiera intentado franquear, quizás el único peso nomenclador que le daría validez sería el de un testimonio a modo de propaganda de gobierno y hasta el momento no se puede determinar con certeza una relación estilística precisa para que se la vincule con una autobiografía.

Los rastros de la escasa instrucción que Eva poseía, que por consecuencia repercutiría en la escritura del texto definitivo se observan claramente en sus cartas al General (10). Esto define de manera más sólida el argumento que en ningún momento se pensó en elaborar una historia reivindicadora de la imagen de Eva Perón a partir de su puño y letra, si no más bien en construir una suerte de anecdótico y un acopio de reflexiones de una mujer –por mano masculina experimentada– con el fin de dar testimonio de las virtudes de Perón y de su entrega absoluta a la causa que en ese momento estaba en juego. Es decir, ya no es ni siquiera una biografía anómala o una pseudobiografía. Parece ser un modelo inédito de un manual de gestión. Hubiera sido un error múltiple el dejar que ella misma escribiera el libro porque, entre otras cosas, la oligarquía de la época no tardaría en defenestrarla, burlándose de su libro. Aunque de todos modos lo hacían frecuentemente con desparpajo.

A pesar que Gertrude Stein enunciaba que se utilizó a Evita a modo de espejo para ver a Perón, se podría contradecir este argumento teniendo en cuenta que este texto *funcionó como un tamiz con un entramado extremadamente abierto*, por el que intencionalmente, se dejaba deslizar con suma frecuencia la imagen de Perón. La urdimbre del entramado era Eva Perón que sostenía el deslizamiento intencional de la imagen de su líder. La figura de Eva solamente era un soporte virtual, un nombre puesto: un sostén semántico de la construcción del texto destinado y nominado por y para uno, pero predestinado increíblemente a otro.

Quizás aunque se intente una reflexión referencial sobre el denominado *pacto autobiográfico*, en este caso como en tantos otros encontraremos elementos que desvían nuestra atención contra lo que realmente importa: el libro está firmado por su aparente escritora, figura legalmente Eva Perón como autora del texto y sus fotografías se intercalan en la cubierta y el cuerpo del libro. Aunque estos elementos ayuden a mimetizar por completo la autenticidad de este supuesto pacto, sirven como método de ocultamiento de la imagen y del *yo* verdadero de Eva Duarte. De este ocultamiento, y de muchos otros más (uno de los cuales fuera víctima muchos años después, aun luego de haber fallecido) (10) se ampliarán datos en los puntos sucesivos. Puede admitirse previamente que el primer operativo de ocultamiento de Eva por parte de Perón intente ser exitoso, aunque sin Eva construyendo su imagen de a fragmentos en el transcurso del texto, la representación de Perón estaría incompleta: de haber sido de otra manera, y de haber sido una autobiografía desde el punto de vista ortodoxo, Perón no hubiera sido como cualquier otro hombre de Estado, en este texto lo hubiera devorado la representación de Eva. De no ser por la ayuda de este texto, el pueblo no hubiera encarnado el hecho que el verdadero trabajo de gobierno y la relación con su pueblo lo hubiera gestado Eva Duarte.

Y aquí, de acuerdo con estas reflexiones que irán develándose, el cuerpo de Perón comenzará a desintegrarse a partir de la influencia de los lenguajes que definirán a Eva como mito, como figura política, como imagen de madre sustituta de un pueblo huérfano y como parte esencial del *corpus* del universo literario nacional, o como la hubieran denominado hace décadas con un apelativo un tanto complejo: la abanderada de los humildes.

d) *La vida breve*

Aunque Eva hubiera ensayado un simulacro, las crónicas de sus orígenes iban a deducirse tarde o temprano. La historia tiene esas revanchas, trata por todos los medios –arbitrarios o no– de arribar a la verdad. Aunque parezca fútil, la vida de Eva Duarte entremezcla las duras vivencias de una preadolescente de pueblo –en medio de una vida cercana a la indigencia– su melodramático tránsito de Junín a Capital Federal para convertirse en actriz de reparto, y una serie de peripecias poco

convencionales que concluyen felizmente al conocer al General Juan Domingo Perón.

Eva Duarte, quien siempre insistía con haber sido originaria del pueblo de Junín, había nacido en una estancia cercana a General Viamonte, próxima a Los Toldos, provincia de Buenos Aires. Hija de una familia numerosa, su padre había abandonado a su esposa y sus hijos y ella era la única que no llevaba el apellido paterno. Hija no reconocida, nació en el seno de una familia humilde, supo de las privaciones, de la indiferencia, del estigma de la ilegitimidad, de la escasa e irregular educación escolar y de la carencia del derecho a una vida digna.

Mientras que ella cursaba por segunda vez su primer grado de escuela primaria a los 8 años, el capitán Juan Perón contraía matrimonio con su primera esposa, Aurelia Tizón (Potota), el 5 de enero de 1929. Él tenía 33 años.

El camino transcurrido por Eva da un vuelco cuando su madre le pide al cantante de tangos Agustín Magaldi que ayude a su hija llevándola a Buenos Aires para que pudiera conseguir un trabajo digno. Este acto inaugura la segunda etapa de la vida de Eva Perón, adiestrándola como es lógico, para los tiempos que estaban por venir.

e) *El origen del mito*

Quizás si se tuvieran en cuenta las palabras y los actos de esos tiempos en los que el grueso poblacional de la Argentina pertenecía a la clase humilde, con un trágico antecesor como lo fue la olvidable Década Infame y con los vestigios de una clase oligárquica, liberal y pro-militar que seguía oprimiendo a los trabajadores de aquel entonces, es lógico comprender que el pueblo haya confiado en aquellos quienes decían ascender al poder con el solo fin de no olvidarlos y, menos aún, desoír sus súplicas. A partir de este momento, Perón cede la carga de la ayuda social en Eva y su protagonismo político comienza a presionar sobre la figura de Perón, y es aquí donde comienza el apogeo de este mito.

Su viaje a Europa como embajadora plenipotenciaria, las fastuosas recepciones, la convocatoria en la España de Franco, la recepción del Papa Juan XXIII y la consolidación de su condición de mujer de Estado (hecho insólito en el resto del mundo donde la dominación masculina era habitual, a excepción, claro en los casos de las monarquías) habían transformado de plano la vinculación Eva-Perón como íconos.

Se podía pensar en Eva sin Perón, prescindiendo de la ayuda de lecturas partidarias.

Ya Eva era casi un ente autárquico. De no ser por su obsesiva devoción a su marido y su dedicación al partido que, nominado por el apellido, permanecía omnipresente pero ya como figura única.

La figura de Perón ha necesitado de un nombre y de un sufijo para permanecer memorizado, sin ese nombre que interactuaba casi fusionándose en una ambivalencia *peronismo* - *justicialismo*, ya que los dos (significado y significante) eran lo mismo, aunque uno de ellos estaba formado por un nombre propio, y el otro por (valga la salvedad un tanto etimológica) por una virtud que llegó a ejercerse con el fin de beneficiar a los que más necesitaban.

Sin embargo Eva no ha necesitado de *ismos* para permanecer intacta en toda su integridad, por el contrario, sus zonas no públicas eran ficcionalizadas por la oligarquía y la oposición partidaria, aunque los actos de Perón eran de público conocimiento. Sus artimañas y sus estrategias eran conocidas tanto fuera como dentro del ámbito institucional donde se desarrollaba (11). El operativo de la mitificación, como así su paulatina incorporación en el rito de memorización colectiva ha sido reflejado en los textos que se analizarán a continuación. Muy a pesar de esto, se verá el lugar primordial que se le ha dado al cuerpo de Perón, que subyace siempre a la idea de las diferentes Evas representadas.

3) El primer Perón

Buceando en la novela de Marcelo Figueras *El muchacho peronista*, y a sabiendas de que este texto no es marco

referencial ni se centra en la imagen de Eva Perón, encontramos sin embargo la posibilidad de relacionar su imagen a la de Aurelia 'Potota' Tizón.

Figueras hace transitar en la historia a un protagonista, Roberto Hilaire Calabert, que huye de su casa a los trece años, y que trenzara su camino con un tratante de blancas llamado Tardewski. Estas andanzas lo llevarán a cruzarse tanto en un prostíbulo con Perón, como con la misma Aurelia Tizón, quien en un frustrado intento por recuperar la atención de un Perón agobiado por intrigas políticas y militares, debe huir hacia Chile con él.

El texto describe la vida y el tránsito paralelo de Potota, que angustiada por la indiferencia creciente de un Perón obsesionado por su carrera militar se transforma en una mujer de armas tomar y comienza a elaborar una suerte de planes, que llegan a la conspiración y a una improvisada intriga, para atraer la atención de su marido. Si bien y misteriosamente las vidas de Calabert y Perón se entrecruzan tangencialmente en un prostíbulo de Junín (una incierta alusión al pueblo de origen de Eva Duarte) Potota y Calabert también cruzan sus caminos en otros rumbos.

En esta novela, las alusiones a los inicios de la ascendente carrera del teniente Perón, la puesta en ficción de su asesinato en el prostíbulo y la aventura en la que se ve envuelta Potota con Calabert, deshacen la imagen del líder, que a pesar de su historial político complejo es despojado de manera poco edificante de su vida de un balazo en el pecho quedando semidesnudo, ante el azoramiento de las putas y sin deudos, mientras la frase de "Viva Chile, carajo" era vociferada por Calabert ante el asombro de Tardewsky.

El cuerpo de Perón es despojado de su vitalidad de una manera poco usual: Figueras deshace la figura de Perón, presentándolo a contrapartida de su epopeya, siendo involucrado en un submundo de prostíbulos diezmados por rufianes y prostitutas (12). La figura de Calabert, que luego se funde en su sueño epiléptico con la de Judas (13), se inserta a la perfección en la escena del asesinato de Perón en la habitación del prostíbulo o quizás como un hecho anticipatorio de las estrategias con las que Perón actuará en sus futuros mandatos.

Potota, sin embargo es relevada en un testimonio del libro *La novela de Perón*, como una mujer de valor. Esto nos da la pauta de que si bien podríamos entender su figura como elemento de sustitución en el de la representación futura de Eva, ella misma tomaría determinaciones masculinas para respaldar a su hombre a costa de cualquier riesgo. Si bien Figueras admite que ella lleva una pistola para protegerse (14), en la biografía de Perón escrita por Joseph Page, éste admite que solamente llevaba una pistola calibre 22, "no porque ella tuviera necesidad, sino para satisfacer sus impulsos pedagógicos" (15).

a) *El sueño de una novela propia*

Abstrayéndonos del capítulo de *La novela de Perón* del periodista y escritor Tomás Eloy Martínez, del que luego tomaremos pasajes con referencia a Eva y de cómo esta construye la imagen de Perón, ahondaremos en un perón pretérito, quien a pesar de su lucha personal, curiosamente había tenido un posible origen similar al de Eva Duarte: la ilegitimidad, aunque luego fuera desmentida. También en el texto de Figueras, tanto así como en el texto de Martínez, se revela en el primero la certeza de las segundas nupcias de la madre de Perón con un hombre mucho menor que ella (16), y en el segundo la sorpresa de Perón al encontrar a su madre en la cama en una circunstancia comprometedora, con un arriero llamado Benjamín Gómez (16).

A partir de la escritura de *La novela de Perón*, Martínez entrelaza los anacrónicos relatos de los orígenes del General, sus inicios en la escuela militar, su vínculo con López Rega y la relación de estos con María Estela Martínez de Perón desde su exilio en Latinoamérica, hasta Puerta de Hierro, España. La trama entrelaza estos hechos junto con los que originaron la masacre de Ezeiza, provocada por el enfrentamiento de las facciones de la derecha y la izquierda peronista que fraguaban un dispar ataque

contra las filas de la izquierda, justificada en la sospecha de un atentado desde éstas hacia Perón. Para ese entonces la vuelta del General suplía el escaño que Héctor Cámpora dejaba a su disposición. El operativo parecía haber sido perfecto. Y el simulacro también. Perón, otra vez, intentaba –a expensas del ocultamiento y manipulación del cadáver de Eva Perón– realizar un simulacro de la figura de Eva en la persona de María Estela Martínez de Perón; todos sabían que Perón ya no era *aquél Perón*, sino que a menudo dejaba importantes decisiones en las inescrupulosas manos y en las manipulaciones del futuro Ministro de Bienestar Social, José López Rega y que para sus cansados brazos, la izquierda y la derecha peronista, el aparato castrense que conspiraba todo el tiempo y además de las presiones internacionales eran demasiado peso. A pesar de esto, y volviendo al texto de Martínez, las inserciones en el libro acerca de su vida con Eva Duarte, son variadas y dispersas. Recuerdos acerca de sus primeros encuentros, de la devota entrega por parte de Eva hacia los damnificados durante la tragedia del terremoto de San Juan figuran anacrónicamente en todo el transcurso de la novela. Pero la figura de Eva en este texto se descifrará con posterioridad.

b) Los preliminares del operativo del ocultamiento de Eva y el comienzo de la desaparición de la figura de Perón

A partir del fallecimiento de Eva Duarte al principio de la década del 50 y en medio de convulsiones políticas y económicas, la figura de Perón se ve envuelta en diversas circunstancias controvertidas. Por un lado la idea del derrocamiento de su gobierno, por otro los artilugios para controlar tanto a las fuerzas armadas que estaban presionando para que abandonara el poder, y mientras tanto el nacimiento de un movimiento dentro del peronismo que, influenciado por políticas de izquierda iba a definir las consecuencias políticas por venir. Hablamos, por cierto, de Montoneros.

Si bien Perón era la cabeza visible de la representación del ejército dentro del régimen democrático imperante, Eva Duarte (que controlaba tanto la asistencia social, como los gremios y era sumamente respetada por la CGT) iba sobreponiendo su figura por sobre la del líder. La primera clave fue que éste había dejado una de las áreas estratégicas más delicadas en manos de aquella persona que había hecho en carne propia la idea de luchar para combatir, gracias a los viejos rencores con la oligarquía, la desigualdad social y la injusticia económica por la que decidió inmolarsé.

Mientras tanto, desde un rincón del periodismo primero, y luego desde el territorio de las letras, Tomás Eloy Martínez escribiría una biografía del General, testimoniando sus crónicas perdidas.

Estos detalles se irán revelando a través del filtro de la voz de José López Rega, que admonitorio transmitía palabras en boca de María Estela Martínez y en las de la de un Perón en apariencia influenciado por él y los cultos apócrifos que lideraba.

Viejo y enfermo Perón era manipulado por López Rega que actuaba como intérprete y decantador de la realidad pasada y presente frente a la mirada de los otros. La novela deshilacha y racconta de manera certera un mapa de los itinerarios de Perón en su aprendizaje de vida y de su carrera militar. Y es aquí donde se detendrá la mirada para poder observar la representación de Perón en su forma más despojada.

Los personajes (Perón y su vida pasada, junto con los protagonistas de la marcha hacia Ezeiza) no se entrecruzan ni siquiera al final, como si quisiera explicarse con detalle aquello que no puede mezclarse de ningún modo. A pesar que hubiera personajes de ficción, con ciertas semejanzas a algunos de la realidad, también existen las apariciones históricas definiendo espacios concretos.

Tal es así el caso de Norma Kennedy, quien formara parte de la planificación estratégica del freno a las facciones de la izquierda que ante la inminencia de la llegada del General Perón, se había estigmatizado como motor de un posible atentado. Esta falsa justificación, que fue uno de los tantos motivos que produjo la masacre histórica, es el eje central que construye la directriz de la

novela de Martínez, y sirve de apoyo estructural y fragmentario para construir un recorrido poco común sobre la vida del General Perón (parte de su boca, y en parte en boca de su *alter ego* espiritual de ese entonces José López Rega) desde su nacimiento a su desenlace en el texto.

4) Apogeo de la imagen de Perón: apuntes para una invasión

a) *Perón: un monstruo construido por síntomas*: Las puertas del cielo

Mientras transcurría el año 1951, parecía que había cuestiones sobre las que no convenía explayarse demasiado. El control estatal sobre la opinión pública hacía que todo lo que se intentara decir sobre el peronismo debía de ser dicho en clave por aquellos a quienes el gobierno toleraba. Aunque ni siquiera consideraban al Peronismo como movimiento político auténtico. Julio Cortázar escribió el libro de relatos *Bestiario*, teniendo como premisa básica que en la vida cotidiana existen ciertos acontecimientos poco habituales que parecen invisibles, pero que en realidad a veces terminan dominando y condicionando la totalidad de los actos: los sucesos casi imperceptibles y anómalos hacen que un hecho de la vida cotidiana parezca a simple vista trivial, de no ser porque su escritura lo transforma en una epopeya o tal vez en una pesadilla.

Como texto emblemático del antiperonismo y frente las múltiples asociaciones del relato "Casa tomada" con la llegada del peronismo al poder, y la posterior idea de que este texto intentaba simbolizar una suerte de *invasión hueca* (17) (aunque el mismo Julio Cortázar hubiera admitido que este relato solo se trató de una de sus pesadillas llevadas al papel) sabemos que el autor había mantenido una posición adversa al Peronismo durante sus inicios en la escritura, durante la década del 50. Prueba fehaciente de ello es que el grupo literario Sur lo acepta entre sus escritores noveles y Jorge Luis Borges da el espaldarazo para la publicación de *Bestiario*, que fuera su primer libro de relatos.

Pero el facilismo deja el territorio libre para analizar la idea de invasión a partir del "Casa Tomada" sin vislumbrar la semejanza del relato "Las puertas del cielo", que forma parte del mismo libro, con una suerte de desarticulación simulada de las instancias de la muerte de Eva Perón. Casi se podría atribuir el carácter profético al final de la obra, en el que uno de los protagonistas ve en una milonga la imagen geminada de su mujer muerta llamada Celina, y que éste, obsesionado por la visión, va a su encuentro inevitable.

En el relato parece inferir cierto paralelismo ficcionado del proceso funerario de Eva Perón. Eva personificada con el cuerpo de Celina, que ni bien comienza el relato ya ha muerto. Los relatos del relato echan luz acerca de la relación de uno de los protagonistas –el Dr. Hardoy– que pertenece a la clase alta y que se filtra en medio de un grupo de personas, en apariencia de clase trabajadora.

Cortázar, inclusive, separa aún más la brecha entre los personajes recurriendo a extranjerizar el apellido haciendo utilizar a este personaje el lenguaje de aquellos a quienes está observando, como si los tuviera apresados bajo un portaobjetos de microscopio; fuerza su transcurrir en la historia conminándolo a realizar una suerte de investigación de campo con aquellos que, con intención de ser incluidos en un ámbito al que no pertenecen, habrían suplicado a Hardoy para que los visitara con frecuencia.

Mauro permanece en el relato como una figura tan fantasmal como la de Celina, pero sólo tomando el protagonismo en breves fragmentos de diálogos, casi al final del relato.

El resto de los personajes (parientes y deudos), el escenario y su entorno construyen, al principio del relato, al personaje de Mauro. El texto produce un quiebre cuando el narrador ofrece un detalle minucioso del aluvión de *monstruos* (así es como denominara a los personajes que se acercan a la milonga) que provienen de infinitos lugares y de los oscuros límites de la ciudad, describiendo estas escenas como una serie de *danse macabre*, mientras que en medio de este ágape semántico

hace circular la figura de una Celina que no ha muerto, del azoramiento de Mauro y Hardoy en medio de la milonga ante la visión fantástica de esta mujer, y de la figura de Mauro que inexorablemente va tras la aparición de la no-muerta, frente a la imprecisión cortazariana de si es una semejanza, es Celina misma que nunca murió, una aparición fantasmal o simplemente el fruto de la alucinación exacerbada gracias al consumo de alcohol.

Si bien el fallecimiento de Eva Perón sucede en 1952 y este libro fue publicado un año antes en su primera edición, es interesante relacionar de un modo anticipatorio la base conceptual de este texto para explicar aún más el fenómeno del Peronismo, haciendo hincapié en las descripciones de la masa popular, la ingerencia de la imagen de Eva en el conjunto de la sociedad y por supuesto sus derechos adquiridos a partir de su aparición. Por supuesto, es lógico dentro de este marco textual intentar equiparar a Mauro (un personaje casi terciario en el relato) con la figura de Juan Domingo Perón (18).

Cortázar logra, sin embargo, desequilibrar al lector, desestabilizar su punto de vista poniéndole imperceptibles traspiés sobre los que tiene que, una y otra vez, soslayar la lectura, para luego con la relectura decodificar las aparentes múltiples facetas del texto.

b) La multiplicidad de la figura de Perón: el bacanal de un monstruo de mil cabezas. El Peronismo en las fauces de Jorge L. Borges y Adolfo Bioy Casares

El operativo de Borges y Bioy de escribir para una "minoría selecta" no hablaba solamente de construir literatura para una élite, ni tampoco acerca de que hubieran admitido no escribir "para ese ente abstracto denominado masa".

Era porque no tenían interés en brindar su obra para el cúmulo de receptores, ávidos o no, de sus producciones literarias. Por otro lado, era una suerte de relatos en clave, para que junto con quienes compartían un mismo lenguaje, poder divertirse a expensas de otros en una suerte de oscurantismo premeditado. Se podría decir entonces que estaban fabricados en clave de complicidad.

Es importante tener en cuenta que aquellos quienes compartían el pensamiento que el Peronismo formaba parte de una de las más duras pruebas para un país que estaba acostumbrado a que la civilización debía ser sostenida por el esfuerzo animal del grueso de la población que no tenía ni siquiera acceso natural a la cultura ni a ninguna categoría de dignidad existente, conspiraban, en tanto, desde lo oculto.

El texto, que data de noviembre de 1947, posee claras connotaciones antiperonistas, incluyendo en su construcción una utilización del lenguaje poco frecuente, un incodificable acopio de neologismos inventados o compilados en una suerte de parafernalia lúdica, proveniente de anteriores intentos literarios que procedían de producciones tales como *Nuevos Cuentos de Bustos Domecq* y en *Seis problemas para Isidro Parodi*, textos escritos por Bioy y Borges en conjunto.

El relato, escrito en primera persona, encarna la voz de un militante Peronista que describe la ida hacia la Plaza de Mayo a escuchar el discurso del que él mismo denomina *El monstruo*, en medio de una marcha en la que se van sumando compañeros de otras zonas del conurbano. A partir de estos dichos, se codifican diversas acciones que no hacen más que definir la figura de Perón. Los dichos y narraciones de este personaje, que sobreexcitado, relata las experiencias del viaje (un incendio intencional de un ómnibus, el ataque a un judío que además era estudiante universitario –y a quien matan por el solo hecho de ser judío, al que previamente le arrebatan su billetera y su reloj– y la incesante alusión a los elementos que circundan una suerte de subcultura pergeñada por Bioy y Borges) tienen como fin que esta serie de exageraciones desmedidas, no sólo definan la figura de quien va a ser escuchado, sino además para vehiculizar y promover la repulsión gratuita hacia los mismos manifestantes. El carácter individualista y privativo del uso de este recurso del lenguaje –justamente denominado hipertrófico– ha sido producido gracias al grado de saturación del uso de neologismos, italianismos, *cocoliches* y caricaturizaciones (algunas

originadas por ellos mismos al parecer), llevándolos a menudo hasta el extremo de lo indescifrable no tanto por las palabras en sí, sino además por la narración en su conjunto.

El análisis obligado del lugar que ocupa aquí la figura de Perón (aquel que ha convocado y espera que las masas arriben para escuchar su mensaje que “en la Plaza de Mayo nos arengó la gran descarga eléctrica que se firma doctor Marcelo N. Frogman”) (19) es fundamental, ya que éste es utilizado por terceros. Y está representado por las voces que hablan de él con apelativos. Quizás estas explicaciones no sean suficientes a la hora de detallar el origen de dicho lenguaje. No se puede determinar si Bioy y Borges habrían hecho un acopio de información al respecto de si éste era o no el léxico que los descamisados utilizaban realmente. Pero con respecto al análisis de los textos tales como *Seis problemas para Isidro Parodi* o *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*, por ejemplo, los usos de los neologismos, errores intencionales en las palabras, alusiones en cuanto a los hábitos alimentarios, a actitudes y a vestimentas no habituales se deduce que tienen un denominador común (20).

La suma condensada de todos estas miserias fueron a dar al relato del cual estamos desarrollando esta explicación, y que sirvió sin duda para poder desmitificar, de una manera poco común, la imagen incierta que Perón tenía en los círculos de élite de Buenos Aires, más precisamente el Grupo literario Sur, con quienes Bioy y Borges compartían y departían idiosincrasias y pensamientos o marginales absolutamente opuestos a los personajes que aquí fueron representados.

Es curioso destacar y reiterar la escena de la agresión al estudiante judío, como una exacerbación de ideas de las dos tiranías imperantes de dos épocas casi homologadas por una sospecha de autoritarismo. Una es la del ataque al intelectual universitario, representado por el joven judío asesinado luego de una golpiza, quien después de caer, es despojado de todo, pero curiosamente menos de sus libros:

(...) “Cada uno, malgrado su corta edad, cantaba lo que le pedía el cuerpo, hasta que vino a distraernos un sinagoga que mandaba respeto con la barba. A este le perdonamos la vida, pero no se escurrió tan fácil otro de formato menor, más manuable, más práctico de manejo más ágil. Era un miserable cuatro ojos, sin la musculatura del deportivo. El pelo era colorado, los libros, bajo el brazo y de estudio. Se registró como un distraído, que cuasi se llevaba por delante a nuestro abanderado, el Spátola. Bonferraro, que es el chinche de los detalles, dijo que él no iba a tolerar que un impune desacatara el estandarte y foto del Monstruo. Ahí nomás lo chumbó al nene Tonelada, de apelativo Cagnazzo, para que procediera. Tonelada, que siempre es el mismo, me soltó cada oreja, que la tenía enrollada como el cartucho de los manises y, cosa de caerle simpático a Bonferraro, le dijo al rusovita que mostrara un poco más de respeto a la opinión ajena, señor, y que saludara la figura del Monstruo (...) El primer cascotazo lo acertó, de puro tarro, Tabacman, y le desparramó las encías, y la sangre era un chorro negro. Yo me calenté con la sangre y le arrimé otro viaje con un cascote que le aplasté una oreja y ya perdí la cuenta de los impactos, porque el bombardeo era masivo. (...) Te lo juro Nelly, pusimos el cadáver hecho una lástima” (21).

No es casual emparentar esta ficción al asedio al unitario en la novela breve de Esteban Etcheverría *El matadero* en la que se describe el asedio del que es víctima el protagonista, que es humillado por miembros de la mazorca, previo exhibir su altivez y su soberbia frente al grupo alineado con Juan Manuel de Rosas. Finalmente, casi como una suerte de anticipación Kafkiana (haciendo referencia a aquello de lo que no puede haber redención ni escapatoria posible) la víctima es presa de su propia furia e impotencia y, sin que los captores puedan ni siquiera torturarlo, muere sobrepasado presa de su rabia y su propia indignación. Bioy y Borges parecen jugar con la homologación de la tiranía de Rosas en comparación con el gobierno peronista como una manera de defenestrarlo, afirmando que el régimen y sus abusos a pesar de haber sido anacrónicos sus similitudes los emparejan. Un recurso, además muy común en Borges, quien tenía como herramienta basal para sus relatos el tiempo y los dobles en circunstancias diversas, y los relatos de estructura circular.

Si bien Bioy y Borges eran apáticos al régimen de Perón, y formaban parte de la aristocracia social y cultural porteña y que jamás hubieran tenido intenciones de desestabilizar por medio de recursos literarios al gobierno imperante, todo prueba que formaron parte de un grupo heterogéneo pero con intenciones desestabilizadoras explícitas. Se limitaron a ser activistas desde el oscurantismo, criticando desde los estancos sitios que el grupo de la revista Sur les otorgaba, y sin llegar a comprender que a pesar de las graves falencias, el gobierno de Perón (a pesar de sus miserias y sus áreas oscuras reconocidas históricamente) estaba revolucionando la forma de brindar el derecho adquirido a una clase destrozada por la miseria y el olvido de años de gobiernos conservadores, cuyos oscuros personeros solo veían en la clase proletaria una reserva de ganado de pastura sin más luces que su propia pulsión de sobrevivencia. Aunque ese manierismo adquirido por Perón, tendría consecuencias trágicas que lo llevarían a perder el verdadero cenit de su política en el futuro.

Podría decirse que la multiplicidad de los rostros de Perón en este relato está representada en la figura de aquellos que van hacia su encuentro. La personificación de monstruo, no hace más que darle al texto la propensión de ser observado tras el prisma del ojo de un observador horrorizado, que distorsiona de manera farsesca y absurda una realidad que lo abruma; el trabajo literario sobrecarga lo fantástico poblándolo de instancias sobrenaturales, para que al fin, de modo parabólico al extremo, se configure una ficción como verdad factible. Perón, adquiriría entonces esa personificación de ser mitad un ser no-humano, ya que la palabra monstruo significa: "Ser configurado de manera distinta al orden establecido de la naturaleza" aunque paradójicamente a estos conceptos, y ante la estrechez de ciertas y cómodas acepciones, también esta palabra significa: "Persona dotada de grandes cualidades para el ejercicio de una actividad".

5) Los días preliminares a la muerte de Eva

a) Explicaciones sobre las penúltimas imágenes de Perón, dentro del terreno de la producción literaria

A propósito de los preliminares del viaje de Eva Perón a Europa se han tejido incontables relatos. Pero esta iniciación como embajadora plenipotenciaria, que la haría la embajadora de los humildes no solamente en la Argentina sino también en el mundo, le había quitado otro de los atributos presidenciales que el mismo Perón estaba dejando de lado a su mujer: la tarea diplomática.

Si bien esta función era puramente por encargo, y como sabemos se tejieron intrigas a partir de los orígenes y verdaderos motivos de aquellas cuestiones concretas que encubrían el viaje de Eva a Europa, ella había ocupado otro lugar considerable dentro de los cánones de las funciones que usualmente libran los vicepresidentes, y aún mejor, algunos presidentes de la actualidad.

Es, en este momento, el mayor apogeo de la imagen institucional a nivel mundial de Eva Perón y su figura parece levantarse, como un tiro por elevación, sobre cualquier figura femenina del momento.

Eva, la embajadora plenipotenciaria de Argentina, es recibida como una verdadera reina procedente de Latinoamérica. El viejo continente estaba angustiado por los vestigios del horror de la guerra que recién parecía haber terminado. Era junio de 1947. Apenas dos años antes, el Tercer Reich había depuesto las armas ante el Eje.

A partir de este proceso largo, y luego de la vuelta a la Argentina, comienza el deterioro físico de Eva Duarte. Perón, que había sido advertido sobre los síntomas de la grave enfermedad en Eva, entrega la salud de su mujer a médicos de extrema confianza, quienes se encargan hasta último momento de atenuar los padecimientos que la llevaron hasta la muerte.

Sin embargo, Eva, y a pesar de perder peso paulatinamente, seguía ocupándose entre otras cosas, del monumento póstumo al descamisado, en el que iban a ser depositar sus restos. Luego de desestimar la obra debido a que no era posible su emplazamiento en el lugar de destino (la Plaza de Mayo) se pensaron otros destinos arquitectónicos para el mausoleo definitivo

(22).

Durante el discurso final, el soporte del cuerpo de Eva (que era un corsé apropiado para sostener no solo el cuerpo de Eva Perón, sino que además sostenía los últimos vestigios del desahucio para los adoradores de su figura ante la desesperación de Perón) fue el soporte del epílogo que la llevó a encabezar el último acto del 1º de Mayo. Éste sería el reservorio definitivo del último mensaje que tenía como único depositario a su pueblo. Se puede afirmar entonces que un Perón, en proceso de desahuciarse por esta pérdida, iba desintegrando su propia figura, para dejar de forma inevitable la gloria del movimiento en manos de la imagen ya mítica de María Eva Duarte de Perón.

Juan Domingo Perón ya no era el propietario del apellido por el cual tomaba posesión de su esposa, sino más bien, era parte del apellido que su propia esposa había ganado con el esfuerzo, su propia sangre y su último aliento.

En ese memorable discurso del 1º de mayo en el cual Evita fue vitoreada y reclamada por su pueblo para que aceptara la candidatura a la vicepresidencia, su negativa hizo que ella adquiriera la magnificencia de los mitos vivientes. Perón, sin embargo, no impidió que esto sucediera gracias a la astucia y a un movimiento estratégico que le permitió seguir gobernando sin y con Eva a la cabeza (23). A ella le habrían otorgado condecoraciones poco usuales (la Corona de Laureles, el Emblema de Honor del Justicialista, la condecoración del Congreso como Jefa Espiritual de la Nación), en suma, una distracción a la verdadera misión que merecía llevar a costas la verdadera poseedora del cuerpo simbólico de la lucha de clases en su tiempo (24).

Perón, entonces, luego de muerta Eva, sería una mascarada del movimiento, una representación. Un simulacro de lo que él mismo había ideado, ya que la fuerza descomunal que representaba la esencia del movimiento la personificaba aquella persona a quien confió el trabajo durísimo de la conciliación de las masas, para la unificación del pensamiento y la creación de una sociedad más digna (25).

A pesar que la historia negra del peronismo arremetía, por obra y gracia de la oligarquía, Eva Perón, la supuesta "hija adulterina", "compañera del líder", "bataclana de segunda categoría", "resentida social", la "trepadora al servicio del nazismo", la "demagoga", la "semianalfabeta" la "ladrona de fondos del Estado y de los obreros para enriquecer su propio guardarropa" (26), en efecto, muere el 26 de julio de 1952 a las 20:25, víctima de un cáncer de útero que había permitido avanzar porque no podía dejar de lado los requerimientos de los más necesitados.

Había perdido casi veinte kilos de peso desde su última operación, y a pesar de ello y de estos epítetos utilizados por sus acérrimos detractores para defenestrarla, jamás había dejado su puesto de trabajo en pro de sus ideales partidarios y las necesidades de los humildes.

Perón –según afirmaban los maliciosos rumores de época, que solo servían para mancillar aún más su imagen– temeroso de acercarse al cuerpo desfalleciente de Eva, permanecía apartado del lecho de agonía por miedo a que el cáncer fuera una enfermedad contagiosa.

6) El fallecimiento de Eva Perón: el camino de una heroína

"¿Qué hacen los físicos cuando quieren interrumpir la influencia natural de las cosas? Algo muy simple: las multiplican. –El embalsamador excitado, había subido una o dos octavas el timbre de la voz. –A un olvido hay que oponerle muchas memorias, a una historia real hay que cubrirla con historias falsas. Viva, su hija no tenía par, pero muerta, ¿Qué importa? Muerta, puede ser infinita!"

Tomas Eloy Martínez: *Santa Evita*.

El entonces fiscal David Viñas describió casi de manera paródica y poco usual el acto electoral que tenía como protagonista a una Eva desfalleciente en su lecho de agonía, que a pesar de todo se obstinaba en votar, durante los comicios de 1951. Él describió el cuadro como una "escena sacada de un libro de Tolstoi" (27). Quizás no exageraba. Quizás el acto casi póstumo de

llevar hasta las últimas consecuencias sus palabras más firmes, hacían de su vida y de las postrimerías de su muerte un acto de militancia incomparable.

Eva Perón había muerto en apariencia. Pero seguía viva en las voces del pueblo y entre quienes reivindicaban su imagen como bastión político y filosófico y sostén fundamental para el movimiento.

Tomás Eloy Martínez, en su libro *Santa Evita*, describe el trayecto de una investigación que alterna ficción y realidad de un modo sumamente equilibrado –sin que el lector sepa en qué momento se mezcla lo mítico con lo real– y que persigue el itinerario del cadáver secuestrado de Eva Perón luego del derrocamiento de su esposo.

Este contrapunto se suma a la gran cantidad de material periodístico recopilado. No olvidemos que Martínez fue, además de escritor, periodista durante muchísimo tiempo y tuvo el enorme privilegio de entrevistar a Perón.

El transcurso de la novela está minado de conversaciones con testigos, relatos inconcebibles, diálogos con personajes cercanos al régimen (peluqueros, militares, asistentes de Eva y hasta la viuda del coronel Moori Koenig (el rey de la ciénaga, tal es la traducción a la que alude en su texto y que de algún modo representa, tanto explícita como implícitamente al personaje que tuvo en sus manos el operativo primero del ocultamiento y desaparición del cuerpo momificado de Eva Duarte).

En la novela, los dichos mismos de los allegados de Moori Koenig aseguran que éste se sirvió de ocho réplicas de imágenes de Eva Duarte, pero sólo una de ellas (aquella que tenía una pequeña marca de una estrella detrás del pabellón de una de sus orejas) era la auténtica.

Durante muchísimo tiempo, Koenig se ocupó de ocultarla de manera arbitraria. La había guardado en una caja sobre una biblioteca asegurando que en su contenido escondía un equipo de comunicación militar. Durante mucho tiempo el cuerpo fue vagando de sitio en sitio, hasta que definitivamente se decidió enviar el cuerpo a Europa, dejando en manos de miembros oscuros del Vaticano la sepultura de Eva Perón, con el falso nombre de María de Magistris, en un cementerio de Maggiore, en la región de Milán. Curiosamente todos los nombres comenzaban con M. Una letra que en la iconografía de la Masonería internacional era un símbolo común. El nuevo ocultamiento estaba en marcha (28).

Mientras tanto en Argentina, y en cualquier parte, esa búsqueda no cesaba.

Por otro lado, el derrumbe de las políticas proteccionistas de Perón iba deteriorando su imagen dentro y fuera del país. Ya para entonces, las relaciones con Washington estaban fracturadas, además de complicadas por las versiones que afirmaban que Perón había mantenido vínculos con Alemania durante y después de la Segunda Guerra Mundial. El tibio respaldo internacional, la dura relación con los agregados de Estados Unidos (Spruille Braden o Rockefeller, por ejemplo) le dejaban la alternativa viable de salvaguardar el comercio exterior gracias a los intercambios comerciales con Europa y Asia. A pesar de que el eje había construido una barrera inexpugnable concretando un bloqueo económico para con Argentina, Inglaterra, en la voz de Churchill, durante 1943, y muy a pesar de la política de Roosevelt de no alinear el eje con Argentina por haber favorecido al régimen Nazi-Fascista, no discontinuaría su comercio de importación de ganado admitiendo sencillamente que “la fuerza del trabajador [Británico] no puede ser mantenida si se le disminuye la ración de carne” (29).

Si bien estaba claro que el Eje proponía un bloqueo material tanto a la figura de Perón y de su política internacional, su política empezaba a desmoronarse debido al propio peso de sus ideas y de sus repentinos cambios, ya puestos en evidencia ante el mundo por los operadores políticos de Estados Unidos. Además se le sumaba un creciente descontento institucional por la aplicación de una política de austeridad, que exigía el sacrificio de menor consumo en la población y un incremento de las importaciones con el fin de aumentar los ingresos. Para ese entonces, Estados Unidos había bloqueado a la Argentina el libre manejo de los depósitos en oro. Perón no tuvo otra salida que doblegarse, accediendo –bajo una presión sin igual– a un préstamo procedente de los Estados Unidos.

Pero la disminución exagerada del presupuesto militar, sumado a los frustrados acuerdos de compra de armamento con Alemania (casi en las postrimerías de la caída del régimen en ese país), las intensas crisis institucionales y las complejas relaciones entre los sindicatos, los partidos opositores, la oligarquía y el gobierno, agudizadas por la ausencia contenedora de Eva Perón, pondría además en manifiesto el descontento castrense.

Este sería el motor del final trágico para su segundo mandato presidencial, que luego de múltiples y complejos tránsitos terminaría con el derrocamiento definitivo de Perón en 1955, con su exilio y la desaparición de su figura del plano político nacional.

La imagen fantasmal del cuerpo desaparecido de Eva revoloteaba por sobre la imaginación de los militantes. El golpe de la mal denominada "Revolución Libertadora" había matado dos pájaros de un tiro, se había ocupado de la desaparición del cadáver de Eva –para que este no fuera un motivo de problemas futuros– y se había deshecho del cuerpo de Perón, un tanto por el derrumbe económico manipulado por la franja conservadora que operaba en el país, y por los operadores en Estados Unidos que veían perjudicados sus negocios en Argentina debido al celo con que Perón sostenía las políticas económicas en nuestro país. En suma, aquel Perón, extremadamente dependiente de la imagen de Eva, se deshizo en nada luego de la desaparición de su mujer del plano político, dejando en evidencia que a pesar de su operativo inconsciente de desplazarla del escenario electoral aquel 1º de mayo, no hizo más que afianzar la figura de Eva y comenzar un proceso de dilución de la propia.

Notas

1 "A los dos días del nacimiento, la madre de Eva se trasladó a su casa de la calle Francia, en las afueras de Los Toldos. Allí, luego de 24 días, decidió inscribirla con su apellido materno, ya que Juan Duarte no quería brindarle el suyo". En BORRONI, Otelo y VACCA, Roberto. Eva Perón. Colección: La Historia Popular. Vida y milagros de nuestro tiempo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970, Pp. 17.

2 "Eva Perón es un producto mío. Yo la preparé para que hiciera lo que hizo. La necesitaba para el sector social de mi conducción Y su labor allí fue extraordinaria". Revista PANORAMA. Buenos Aires, abril de 1970 en: BORRONI, Otelo y VACCA, Roberto. Eva Perón. Colección: La Historia Popular: Vida y milagros de nuestro tiempo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970, Pp. 17.

3 "La ilegitimidad se borra en el relato en consonancia con las estrategias que se utilizaron al adulterar la partida de nacimiento y matrimonio de Eva. La borradura permite entonces reinscribirla en el imaginario populista." VARGAS, Héctor Daniel y DIMARCO, Roberto Carlos Evita. Casamiento en Junín, en Rosano, Susana: Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación. (ARGENTINA, 1951–2003) Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 1982. M. A. in Hispanic Languages and Literature, University of Pittsburgh, 2002. Tesis de posgrado no publicada).

4 "Es que -lo reconozco- yo he dejado de existir en mí misma y es él quien vive en mi alma, dueño de todas mis palabras y de mis sentimientos, señor absoluto de mi corazón y de mi vida"... "Por eso digo ahora, ¡Sí, soy peronista, fanáticamente peronista, pero no sabría decir que amo más: sí a Perón, o a su causa, que para mí, todo es una sola cosa, todo es su solo amor, y cuando digo en mis discursos y en mis conversaciones que la causa de Perón es la causa del pueblo, y que Perón es la Patria y es el pueblo, no hago sino dar prueba de que todo, en mi vida está sellado por un solo amor". DUARTE, Eva. *La razón de mi vida*, CS ediciones, Buenos Aires, 2004. Pp. 46, 50-51.

5 DUARTE, Eva. *La razón de mi vida*, CS ediciones, Buenos Aires, 2004. Pp. 46, 50-51.

6 "Nuestro símbolo debería ser el de la madre de Cristo al pie de la cruz. Y sin embargo nuestra más alta misión no es esa sino crear." DUARTE, Eva. *La razón de mi vida*, CS ediciones, Buenos Aires, 2004. Pp. 201.

7 "En la original escena política de este régimen, Eva ocupaba el segundo lugar. Pero su lugar segundo tenía algunas particularidades que lo volvían único. El lugar de Eva incluía todos los que no podía ocupar Perón. Ella lo expuso de este modo en *La razón de mi vida*: intercesora, representante, puente, intérprete, y escudo de Perón. Todas estas funciones remiten, claro está, a una figura milenaria: la de la Virgen". SARLO, Beatriz. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. Colección Metamorfosis. 2003. Pp. 89-92.

8 AMICOLA, José. Introducción a la Literatura. Apuntes de cátedra. FHCE. UNLP. Año 2006.

9 PAGE, Joseph. Perón, una biografía. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2005. P. 307.

10 "(...) Cuidate el gobierno es ingrato tienes razón si Dios quiere terminamos esté bien y nos retiramos a vivir nuestra vida que yo trataré de hacerte lo más feliz que pueda pues tus alegrías son las mías. Juan, si yo muriera a mamá cuidala por favor está sola y sufrió mucho dale 100.000 \$. Yo desde las alturas

velaré por ti". Carta de Eva Perón a Juan Domingo Perón, que data del 5 de junio de 1947 de su gira a Europa. Insert "Cartas Memorables". Pp. 3. En el Suplemento N.º. Diario *Clarín*. 2 de enero de 2004.

11 AMADO, Ana y DOMINGUEZ, Nora. "Eva Perón y Hebe de Bonafino o la invención del nacimiento" en *Lazos de familia*. Herencias, cuerpos y ficciones. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004, Pp.151-153.

12 "El testimonio de varios participantes en el golpe contradice las afirmaciones de Perón. En la madrugada del 4 de junio [haciendo referencia al golpe a la presidencia de Castillo en 1943] dos de ellos "pasaron frente al departamento de Perón y lo llamaron por teléfono sin recibir respuesta. Se quedaron con la impresión de que estaba escondido. Según el coronel Ávalos, cuando Rawson se puso al frente de la columna en la Plaza de Mayo, no había señales de Perón. Apareció a la mañana, al lado de Farrel. ¿No es curioso? Perón siempre estuvo junto a Farrel. Sabía con precisión dónde y junto a quién colocarse". PAGE, Joseph. *Perón, una biografía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2005. Pp.69-70.

13 "Esto es lo que vi: vi a Luisa limpiando el sexo del militar con un algodón húmedo, mientras el tipo hablaba y hablaba. Le contaba que en Chile había sido espía. Había fotografiado documentos secretos y actitudes non sanctas de personajes a los que convenía controlar" (...). Ahora se viene la maroma, decía, me necesitan en Buenos Aires, y Luisa le corría la piel para atrás para poder lavar la cabeza roja. (...) Perón estaba desnudo, a excepción de su camiseta, y seguía hablando de la maroma. Se viene, decía, y yo voy a estar ahí, te garanto". FIGUERAS, Marcelo. *El muchacho peronista*. Buenos Aires, Editorial Planeta – Biblioteca del Sur, 1992. Pp. 131-134.

14 FIGUERAS, Marcelo. Op. Cit. Pp. 126-128.

15 "1935: Fallece doña Tomasa Erostarbe de Tizón. A fines de año nuestro héroe parte como agregado militar a Santiago de Chile. En vísperas del viaje, José Artemio Toledo lo visita: admira la voiturette colorada en la que hará el cruce de los andes y pondera el coraje de Potota, quien llevará en el bolso una pistola calibre 22, previendo cualquier emergencia". MARTÍNEZ, Tomás Eloy, *La novela de Perón*. Colección Biblioteca Argentina La Nación, 1991, Pp 213.

16 PAGE, Joseph A. Op. Cit. Pág. 51.

17 FIGUERAS, Marcelo. Op Cit. Pp. 190

18 MARTINEZ, Tomás Eloy. *La novela de Perón*. Colección Biblioteca Argentina La Nación, 1991, Pp. 85-86.

19 AVELLANEDA, Andrés. "Recordando con ira: Estrategias ideológicas y ficcionales argentinas a fin de siglo", en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, N° 102, Buenos Aires, enero-marzo de 2003. P. 121.

20 CORTÁZAR, Julio. *Bestiario*. "Las puertas del cielo". Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Decimotercera edición 1972. Pp.117-137).

21 BORGES, José Luis, BIOY CASARES, Adolfo. "La fiesta del monstruo" en *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*. Obras Completas. Editorial EMECE. 1960. Pp. 393-402.

22 AVELLANEDA, Andrés. *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Apuntes de Cátedra de Introducción a la Literatura I. UNLP, FHCE, 2006. Pp. 84-85.

23 BORGES, José Luis, BIOY CASARES, Adolfo. "La fiesta del monstruo" en *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*. Obras Completas. Editorial EMECE. 1960. Pp. 400-401.

24 La maqueta del proyecto del monumento al descamisado, escultura de más de ochenta metros de altura, iba a resguardar con sus piernas entreabiertas a modo de parto primerizo, el cuerpo inmortal de María Eva Duarte de Perón. A su vez, se puede observar que el destino de un monumento a los trabajadores sigue siendo sostenido por el cuerpo en apariencia impoluto de la que los ha defendido y amparado hasta su muerte imposible. Se observa la inversión mujer-varón: el hombre como imagen generadora de vida-muerte es quien debajo de sus piernas abiertas protege, de manera vertical, al cuerpo muerto-vivo de una mujer que sería amparado por toda la eternidad (N. del A.).

25 "Perón- Quisiste tener tu 17 de octubre chinita, no te salió.

-Eva - ¿Te acordás de Farrel? ¿Te acordás que dijo en tu 17 de octubre? (pausa) "Mándelos a su casa". Esa noche vos me dijiste: "a ningún milico le gusta el pueblo en la calle. ¿Qué pasó hoy Juan? ¿Tampoco te gustó el pueblo en la calle? ¿Fue más fuerte el milico que el obrero?". En FEIMANN, José Pablo. *Dos destinos sudamericanos*. Eva Perón (Guión cinematográfico). Editorial Norma. Buenos Aires. 1999. P. 108.

26 "Perón rechazó sin la menor hesitación el 'consejo' político de sus camaradas. Puesto que actuaba como presidente constitucional de la República, impugnó la candidatura de Evita porque equivalía a un desborde, a la quiebra de la división del trabajo entre ambos y a la posibilidad simbólica de que el movimiento obrero ejecutara una suerte de toma de yudo: transformar a un representante de Estado en representante político de los trabajadores y, por esa ruta, mostrar un camino propio con modos impropios..." "Esta posibilidad no sólo abría el paso a la radicalización del peronismo (por eso las propuestas radicales peronistas siempre son embanderadas con Evita) sino que posibilitaba su quiebra en mitades políticamente antagónicas. Perón así lo comprendía, entonces reforzaba la visión de que su esposa era su 'obra". En consecuencia impidió con mayor dureza la cristalización de su candidatura". ... "El renunciamiento de Evita no fue entonces, el de una militante al borde de la muerte, sino el renunciamiento de la clase obrera a transformar revolucionariamente el peronismo." HOROWITZ, Alejandro. *Los cuatro peronismos*. Hyspamérica, Buenos Aires, 1986. Pp. 115-124.

27 "Porque Evita era, una vez más, la mediadora en el escenario de la satisfacción de sus pulsiones: mostraba a los demás, ante el pueblo de su propia

clase, que no había satisfacción sin convertirlo a Perón en merecido objeto, completo y sin fisuras, de amor y adoración. Evita era la mediadora entre Perón y la clase obrera pero, más profundamente aún, era la mediadora entre Perón y Perón, entre Perón-padre y Perón-niño: los dos hecho uno por la magia del poder pequeño, astuto y casi invisible, pero ¡Cuán poderoso!, de la mujer... Si Evita expresa las fuerzas populares en su cercanía corporal, Perón trata de poner distancia dentro de la cercanía y disolver su empuje directo: de que sólo quede una fuerza disponible pasada por el filtro de la mujer". ROZITCHNER León, "Perón: entre la sangre y el tiempo" en KRANIAUSKAS, John, "Eva-Peronismo, literatura, Estado", Revista de Crítica cultural N° 24. Junio de 2004. Buenos Aires. Pp. 46.

28 BORRONI, Otelo y VACCA, Roberto. Eva Perón. Colección: La Historia Popular: Vida y milagros de nuestro tiempo, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970, Pp. 17.

29 HOROWICZ, Alejandro. Los cuatro peronismos. Buenos Aires, Ed. Legasa. 1984. P.122-123.

Bibliografía

AIRA, César. COPI. Buenos Aires, Beatriz Viterbo Editora, mayo de 1991.

AMADO, Ana y DOMINGUEZ, Nora. "Eva Perón y Hebe de Bonafini o la invención del nacimiento" en *Lazos de familia. Herencias, cuerpos y ficciones*. Buenos Aires, Editorial Paidós, 2004.

AMÍCOLA, José. *Camp y posvanguardia. Manifestaciones culturales de un siglo fenecido*. Buenos Aires, Editorial Paidós. 2000.

AMICOLA, José. *Introducción a la Literatura I*. Apuntes de cátedra. FHCE. UNLP. Año 2006.

AVELLANEDA, Andrés. "Recordando con ira: Estrategias ideológicas y ficcionales argentinas a fin de siglo", en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIX, N° 102, Buenos Aires, enero-marzo de 2003.

AVELLANEDA, Andrés. *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana. Apuntes de Cátedra de Introducción a la Literatura I. UNLP, FHCE, 2006.

BORGES, José Luis, BIOY CASARES, Adolfo. "La fiesta del monstruo" en *Nuevos cuentos de Bustos Domecq*. Obras Completas. Editorial EMECE. 1960.

BORGES, Jorge Luis. *El hacedor*. Alianza Editorial, Buenos Aires. 1995.

BORRONI, Otelo y VACCA, Roberto. *Eva Perón*. Colección: "La Historia Popular: Vida y milagros de nuestro tiempo", Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1970,

COPI. *Eva Perón*. Editorial Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2000.

CORTÁZAR, Julio. *Bestiario*. "Las puertas del cielo". Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Decimotercera edición 1972.

CORTES ROCCA, Paola y KOHAN, Martín. *Imágenes de vida, relatos de muerte. Eva Perón, cuerpo y política*. Ed, Beatriz Viterbo. 1998.

DUARTE, Eva. *La razón de mi vida*, CS ediciones, Buenos Aires, 2004.

DUARTE, Eva. Insert "Cartas Memorables". Pp. 3. En el Suplemento Ñ. Diario *Clarín*. 2 de enero de 2004.

ELIADE, Mircea. *Mito y realidad*. Editorial Guadarrama.

ESQUIVADA, Gabriela. *El Diario Noticias. Los Montoneros en la prensa argentina*. Ediciones de Periodismo y Comunicación. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. La Plata. Junio de 2004.

FEIMANN, José Pablo. *Dos destinos sudamericanos. Eva Perón* (Guión cinematográfico). Editorial Norma. Buenos Aires. 1999.

FIGUERAS, Marcelo. *El muchacho peronista*. Buenos Aires, Editorial Planeta – Biblioteca del Sur, 1992.

HOROWICZ, Alejandro. Los cuatro peronismos. Buenos Aires, Ed. Legasa. 1984.

KRANIAUSKAS, John, "Eva-Peronismo, literatura, Estado", *Revista de Crítica cultural* N° 24. Junio de 2004. Buenos Aires.

- MARTÍNEZ, Tomás Eloy. *La novela de Perón*. Colección Biblioteca Argentina La Nación, 1991.
- MARTÍNEZ, Tomás Eloy. *Santa Evita*. Biblioteca del Sur, Editorial Planeta, 1995.
- MONTELEONE, Jorge. *Ser Evita*. Prólogo a la traducción de Eva Perón de Copi. Apuntes de cátedra, FhyCE. La Plata. 2006.
- NAVARRO, Marysa (Compiladora). *Evita. Mitos y representaciones*. Fondo de Cultura Económica. 2002.
- NEWMAN, Kathleen. *La violencia en el discurso. El estado autoritario y la novela política argentina*. Catálogos Editora.
- PAGE, Joseph. *Perón, una biografía*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. 2005.
- PERLONGHER, Néstor. "Evita vive". *Prosa Plebeya*. Buenos Aires. Ediciones Colihue. 1989
- PONS, María Cristina y SORIA, Claudia. *Delirios de Grandeza. Los mitos argentinos: memoria, identidad y cultura*. Ed. Beatriz Viterbo. 2005.
- ROSANO, Susana: *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación* (ARGENTINA, 1951–2003) Universidad Nacional de Rosario, Argentina, 1982. M. A. in Hispanic Languages and Literature, University of Pittsburgh, 2002. Tesis de posgrado aún no publicada).
- SACCOMANO, Guillermo. *El amor argentino*. Editorial Planeta. Buenos Aires. 2004.
- SARLO, Beatriz. *La pasión y la excepción*. Buenos Aires. Siglo XXI Editores. Colección Metamorfosis. 2003.
- SEOANE, María y Ot. "Evita, entre la espada y la cruz". Investigación periodística, diario *Clarín*. Buenos Aires. 21 de diciembre de 1997.
- SONTAG, Susan. *Contra la interpretación*. Cap. "Notas sobre lo camp". Ed. Alfaguara. 2005.
- WALSH, Rodolfo. "Esa mujer". *Los oficios terrestres*. Apuntes de la Cátedra de Análisis y Comprensión de Textos I. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. UNLP. La Plata, 2006.
- WALSH, Rodolfo. *Ese hombre y otros escritos personales*. Ed. De la Flor. 2005.

FABIÁN FORNAROLI

Diseñador en Comunicación Visual egresado de la Facultad de Bellas Artes, UNLP. Colaborador en el Área de Producción Gráfica de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Es docente del Taller de Comprensión de Textos I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP. Y estudiante en la Licenciatura en Letras de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP. Es miembro colaborador del Centro de Investigación en Lectura y Escritura, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP; y aspirante a doctorando del Doctorado en Comunicación de la misma institución.